

Erick Ramos Blanco

Literato del Programa de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena, y actualmente cursa sexto semestre de historia en esa misma institución. Es miembro del grupo de investigación Comunidades Imaginadas Latinoamericanas: Perspectivas Multi e Interdisciplinarias, adscrito al programa de Lingüística y literatura. ericharker1991@gmail.com

Valero, Silvia y Campos
García Alejandro, *Identidades
políticas en tiempos de
afrodescendencia:
auto-identificación,
ancestralidad, visibilidad y
derechos*, Argentina, ediciones
corregidor, 2015, 635 páginas.

No existe duda frente al hecho de que, aun cuando la Historia ha narrado innumerables ejemplos de los alcances que el ejercicio de dominación ha desencadenado, en la actualidad persisten diversas formas en las que tal actividad se sigue manifestando. Incluso, no es un secreto que, aparte de todos los conflictos que hoy mueven al mundo, persiste un grave residuo del, al parecer, inacabable problema de las razas. Esclavitud, exclusión, asimetrías raciales, invisibilización, racismo, supresión, rechazo, alteridad, son algunos de las expresiones con las que podríamos resumir una parte importante del proceso de vinculación social de los descendientes de africanos luego del fin de los sistemas coloniales. Sin embargo, es necesario afirmar que -a pesar de esto- desde las últimas décadas se ha desarrollado otra parte esencial de este proceso: el complejo enclave de movimientos políticos, culturales y académicos en el camino por construir una sociedad más justa e inclusiva para todos los grupos humanos.

Y es precisamente a partir de la intención combativa y beligerante de los movimientos afro-latinoamericanos que es publicado el libro del cual es motivo esta reseña. Editado por Silvia Valero y Alejandro Campos García, *Identidades Políticas en Tiempos de Afrodescendencia* realiza un recorrido por las diferentes trayectorias que ha tomado el movimiento de los autodenominados afrodescendientes desde finales del siglo XX. Acogiendo países como Brasil hasta territorios insulares como el de Cuba, las diversas formas de acción de la diáspora africana fluctúan entre planes de naturaleza cultural e iniciativas de movilización política que funcionan a

través de una serie de redes de organización –gubernamentales y no gubernamentales-, con el principal objetivo de disminuir los índices de desigualdad que afectan a los afrodescendientes.

En *Identidades Políticas en Tiempos de Afrodescendencia* se presenta un conjunto de ensayos producidos por autores con una significativa trayectoria, pertenecientes tanto al terreno cultural como al académico, y conforma un espacio de discusión con un enfoque ecléctico frente a los estudios sobre afrodescendencia. Los temas van desde revisiones del papel de sus organizaciones más importantes, como lo desarrolla Alfonso Cassiani, quien proporciona un inventario de redes y alianzas que cuentan con filiaciones en numerosos países; la historia; la epistemología y visiones conceptuales, categorías dentro de las que podemos destacar respectivamente el capítulo de la propia editora del libro o el del escritor Quince Duncan; el escenario político y sus implicaciones, tema trabajado por Campos, el otro editor del libro; hasta los estudios sobre poéticas y autorepresentación artística, como lo trabajado por Eduard Arriaga. Esta diversidad de temáticas da cuenta de la complejidad y de la extensión que este objeto de estudio posee, principalmente porque tal preocupación no se agota únicamente desde el plano académico. Si algo queda claro de la lectura de esta obra es que paralelamente a las implicaciones académicas que pueda tener el tema de los movimientos afrodescendientes, estos reflejan una realidad verdaderamente problemática que debería trascender de este campo.

Los movimientos liderados por los afrodescendientes, la apertura y el papel de estos en la sociedad, son en la actualidad un tema de gran interés justamente porque existe una inquietud que impulsa cada vez más la petición de espacios para su desarrollo. Si se han fortalecido la militancia política, las publicaciones, las ideas de reivindicación y el arte es porque es claro que hay un desequilibrio social en cuanto al acceso a oportunidades, pues se presentan limitadas para los negros. Una de las ideas más recurrentes del libro es el hecho de que pueda haber una suerte de continuidad en las condiciones en las que viven los afrodescendientes. Desde que fueron configurados el sistema esclavista y las ideas de inferioridad racial de los sectores negros, estos han sido víctimas de episodios de violencia, exclusión y señalamiento por parte de grupos más favorecidos. Y desafortunadamente tal fenómeno es todavía una realidad vigente. El racismo y muchas otras formas de discriminación aún acechan a la sociedad, hecho que imposibilita el crecimiento cultural, laboral y educativo de los individuos pertenecientes a este grupo.

Es entonces a partir de lo anterior que surge una serie de iniciativas desde el núcleo mismo de las comunidades afro. Tales proyectos son pensados por y para los afrodescendientes; instrumentalización y la búsqueda de una legitimación institucional; puntos de encuentro como espacios coyunturales. En otras palabras: movimientos contestatarios que vociferan que no son exactamente una minoría, sino una mayoría oprimida, *mayorías minorizadas*. Entre estos podemos destacar las reformas constitucionales que favorecen la inmersión

de los afrodescendientes a esferas como la de la educación y la política. Transformaciones que no serían posibles sin la reunión masiva y sin la comprensión del movimiento afro como un fenómeno transfronterizo y transatlántico, algo que se ve reafirmado en eventos como las conferencias de Chile y Durbán, en los años 2000 y 2001 respectivamente; espacios de gran relevancia para los futuros esfuerzos contra la discriminación.

Otro elemento a resaltar que es recurrente en el transcurso del libro es el empeño por demostrar la importancia de forjar un carácter identitario. El hecho de programar luchas de forma activa contra los problemas que afectan a las comunidades afro no es lo único conveniente. Es vital que cada individuo asimile el hecho de que considerarse afrodescendiente es más que hacer parte de un grupo con aspiraciones políticas; es antes que cualquier cosa una identidad. Es un constructo, una herramienta que facilita la agrupación de la diáspora y que elimina el carácter esencialista del término negro. No obstante, cabe aclarar que dentro de estas mismas páginas se percibe el debate y la pluralidad de opiniones respecto a los usos de las categorías. Queda reducido al criterio de cada colectivo el empleo de apelativos como afrocubano, afrovenezolano, afroargentino, afrocolombiano, etc., e incluso el propio término negro, que para algunos debe ser desmitificado y utilizado sin temor alguno. Pero si hay algo fundamental es que sin importar el sufijo utilizado, el concepto afrodescendiente funciona como un componente de cohesión en este escenario.

En esta línea de ideas, desde la reconstrucción de la naturaleza de la esclavitud y las desventuras que esta produjo para los pueblos africanos, hasta el papel de los negros en la construcción de las naciones luego de la independencia, son cuestiones que merecen ser analizadas y reinterpretadas en la búsqueda de erigir una historia que arroje luz sobre lo que se ha invisibilizado. Este, a mi modo de ver, es uno de los reclamos más valiosos que se está llevando a cabo dentro de todas las peticiones concebidas por los programas de luchas de los afrodescendientes. Una forma de entender la historia en la cual se resalte el papel de todos los actores, independientemente de si las circunstancias que rodean los hechos sean negativas en algunos casos. Ello demuestra que una de las funciones de la historia es la de estrechar los lazos que los seres humanos han construido a través de la ancestralidad. Los afrodescendientes, así como

comparten ciertos rasgos culturales, y más allá de las coincidencias fenotípicas, encierran como grupo un vínculo ineludible sellado por una historia común.

Identidades Políticas en Tiempos de Afrodescendencia constituye de este modo un horizonte en el que convergen diversas formas de acercarse tanto a un campo que despierta cada vez más el interés de la academia, y asimismo a una de las tantas caras de la realidad, la del prolongado conflicto entre sujetos oprimidos y opresores en el problema de lo racial como un elemento determinante históricamente dentro de las relaciones humanas. Esta, a su vez se nos presenta en forma de reflejo del conflicto por los derechos y la visibilidad de cualquier grupo minorizado en el curso de la historia, lo cual implica un paso gigante para el reconocimiento y la acción a favor de los derechos humanos mismos.